
Una comunidad de más de **400 costureras** en **26 países** cosiendo paneles como estos.

En honor a la humanidad y la individualidad de las **50.000 vidas perdidas en Gaza**.

Un espacio comunitario para el duelo, el recuerdo, el luto y el testimonio.

Cada panel tiene 182 nombres. Hilo **verde para niñas/os, rojo para las mujeres** y **negro para los hombres**.

Each panel takes **100 – 200 hours** of meticulous work transcribing and stitching.

Cada costurera es identificada por su nombre en la parte trasera de cada panel.

Cada nombre era una persona querida, con sueños y esperanzas, igual que nosotras.

Leer sus nombres puede ser una experiencia emotiva y profundamente conmovedora.

Mary Evers · Creadora de **Stitch Their Names Together**

Web



stitchtheirnamestogether.com

Instagram



@stitch.their.names.together



Hudūr al-Ghā'ibīn

la presencia de la ausencia · *presence of the absent*



stitch their names





Hudūr al-Ghā'ibīn

la presencia de la ausencia · *presence of the absent*

Esta instalación se encuentra en la intersección entre el memorial, la protesta y la sanación comunitaria. A través del prisma de la antigua práctica del Tatreez —el bordado tradicional palestino— documentamos las vidas perdidas en Gaza entre 2023 y 2025, transformando las estadísticas en individuos con nombres, sueños e historias.

El bordado ha servido durante mucho tiempo como registro histórico de las mujeres en todas las culturas. En Palestina, el Tatreez ha documentado generaciones de patrimonio, resistencia e identidad. Nuestro proyecto amplía esta tradición, creando un archivo táctil de recuerdo en el que cada puntada cuidadosa reconoce una vida arrebatada violentamente.

El sistema de codificación por colores —rojo para las mujeres, negro para los hombres y verde para las niñas y niños— revela el retrato demográfico de la pérdida, al tiempo que honra la identidad nacional palestina. Este lenguaje visual transforma nuestro dolor colectivo en un testimonio legible que desafía la respuesta insensible del mundo ante las víctimas mortales masivas.

Para las bordadoras, este trabajo crea un espacio meditativo para procesar una tragedia abrumadora. El acto repetitivo de coser proporciona un canal físico para el dolor que, de otro modo, podría permanecer congelado o abstracto. Muchas/os participantes refieren una profunda sensación de conexión con las personas a las que conmemoran: pronuncian sus nombres en voz alta, imaginan sus vidas y les rinden homenaje dedicándoles tiempo y atención.

La lentitud del cosido a mano adquiere un carácter intencionadamente político en nuestra acelerada era de la información. Cada nombre requiere horas de trabajo, un contrapunto deliberado al desfile de cifras de personas muertas que no deja tiempo para una comprensión o un duelo genuinos.

Para las/os espectadoras/es, la instalación crea un encuentro íntimo con la pérdida a escala humana. Mientras que las noticias presentan cifras abrumadoras, aquí cada visitante se enfrenta a nombres individuales que se hacen tangibles a través del hilo y la tela. Esta confrontación invita a una reflexión emocional más profunda sobre la realidad de cada vida extinguida. La obra funciona como memorial y espejo, reflejando nuestra responsabilidad colectiva como testigos. En un conflicto en el que la propia documentación se convierte en territorio disputado, este archivo textil sirve como prueba contra el borrado y el olvido.

Este proyecto se une a una tradición de memoriales textiles que transforman el duelo en significado, desde el Edredón Conmemorativo del SIDA hasta las arpillerías que documentan las desapariciones bajo la dictadura chilena. Nuestro círculo internacional de costura conecta a participantes de diferentes países, creando solidaridad a través de la acción creativa compartida.

Las propias bordadoras suelen describir un estado emocional paradójico mientras trabajan: una profunda tristeza junto con un sentido de propósito y conexión. Muchas hablan de sentirse momentáneamente liberadas de la impotencia a través de este acto de dar testimonio. El objeto físico creado se convierte en un vehículo para emociones demasiado complejas como para expresarlas solo con palabras.

A medida que recorra esta exposición, le invitamos a reflexionar sobre cómo metabolizamos colectivamente la tragedia y cómo la artesanía tradicional femenina ofrece vías para procesar el trauma que nuestro mundo moderno a menudo niega. En estos nombres bordados, el dolor se hace visible, comunitario y se transforma, no en resolución, sino en recuerdo que exige reconocimiento. Reconocemos que las respuestas a la pérdida son tan variadas como las vidas que hay detrás de cada nombre: tristeza, ira, culpa, incluso dolor retardado. Sea cual sea su sentimiento, o aunque aún no sienta nada, usted forma parte de este acto de recuerdo.

Cada puntada es un testimonio: estas vidas importaban. Serán recordadas. Y al recordarlas, resistimos.